

Con mi Periscopio

LA SONRISA DE THAYER. MENDEZ PEREIRA, CRONISTA. SAMPER ORTEGA, FILOLOGO.

Ha pasado por el Istmo recientemente el Juez Thayer de la Corte de Boston, quien condenó a muerte a Sacco y Vanzetti, acarreándose la enemistad del universo. Para Estados Unidos él cumplió con su deber,—para el resto de la Humanidad acaso fué inexorable e injusto, cuando tuvo en sus manos la solución de ese ruidoso proceso. Las leyes del equilibrio social, le indicaban otro derrotero a la justicia, pero él flemático e intransigente las burló, creyó interpretarlas mejor, en una aplicación definitiva, pero se equivocó lastimosamente. No siempre es prudente la ley de la sangre. En el caso de los tantos terroristas, la medida lógica era una compensación al mundo socialista agitado en una hora tumultuaria, que exigía la justicia relativa, dado el hecho de la escases de pruebas para condenarlos y ante todo la labor que se acreditaba a los acusados en los principales centros laboristas del mundo y de la cual se había hecho eco

la prensa mundial por distintas fuentes de información. Sacco y Vanzetti pudieron ser criminales, pero se constituyeron en un símbolo que los tribunales humanos, debieron respetar, tomando en cuenta la hora de la humanidad. Los símbolos no se destruyen, se eliminan. Sacco y Vanzetti fueron sentados en la silla eléctrica, pero como símbolo socialista en el martirologio de la causa, no han desaparecido. Continúan siendo un capítulo de la lucha, que habrá que saldarse tarde que temprano, para el triunfo de los postulados del Derecho. Es la lucha entre éste y la Fuerza. Podrá ésta última asumir gestos más o menos teatrales y trágicos, pero sucumbirá siempre.

Así el Juez Thayer con su mueca sangrienta desde la Penitenciaría de Boston. Un minuto de reflexión pudo eximirle de responsabilidad. Sin embargo prefirió el sendero máximo, el contraste violento, el desafío con el conglomerado social, cautivado por la sensacionalidad del **duetto** de la muerte.

Y es posible que la expiación lo acompañe por el resto de sus días, bajo los cielos

inclementes, aunque para difrazar sus inquietudes adopte poses de alma viajera y continental. Los que lo vieron sobre la cubierta del Toloa, lo vieron sin embargo sonreír...

El Dr. Octavio Méndez Pereira nos deleita con sus páginas de Europa, en un libro que me envía con la siguiente dedicatoria:—a don Ernesto A. Morales, estas **EMOCIONES Y EVOCACIONES** con afectuosos recuerdos. París, 1928. Realmente tal cuales son, emociones y evocaciones del viejo mundo, perfumes del otro hemisferio, perfumes de civilización y de progreso. Yo siempre he comparado a Europa con un pomo de perfume exquisito,—Borgia o Canon, al cual llega alguien sigilosamente y quita por unos segundos el tapón de cristal. El perfume comienza a esparcirse poco a poco. Es una emanación primero, una ola voluptuosa después. Seduce, embriaga, fascina, cautiva. Es el perfume del arte, de la leyenda y del misterio. Degenera en los grandes exquisitos, en droga narcótica, en poderoso estupefaciente. Y deja en el espíritu un raro sabor de sibaritismo, de vida, de quimera y de amor. Se dejan leer los párrafos de nuestro Ministro en Francia e Inglaterra, se dejan filtrar como a través del carbón mineral, lo mismo que las glosas de la **Grecia Eterna** y el **Japón heróico y galante** de Gómez Carrillo. Se cuele por las ventanas del alma como una brisa de verano, como un efluvio de rosas,—se impregna en nuestra cultura como un bálsamo lánguido de esos que se usan en los baños turcos. Para los que conocen algo de Europa sobre todo, el libro

tiene más atractivos. Es un diminuto juguete comprado en una feria de muestras de Nuremberg, una gavilla de magnolias propias de un cofre,—una postal del album íntimo y pasional.

Con la descripción y el casticismo de Mendez Pereira, Europa adquiere tonalidades que no están en nadie. Hay personalidad inimitable.—una de sus características como escritor y hay mucha observación, fina, delicada, como virtud de microbio. No repite lo que tanto se ha dicho sobre unas mismas cosas, unas mismas pinturas, unos mismos paisajes, unos mismos museos, sino que dice algo nuevo sobre cada una de ellas, con adornos propios, con sutileza de su cosecha y mosaicos pequeños de su propia cultura natural y variada. El lector entra por España y después de un caprichoso recorrido, finaliza su turismo nómade por los Imperios Centrales, dejando en cada país girones de evocación y de misterio. El Dr., se encarga de llevarlo poco a poco, lo lleva de la mano, lo conduce a las pinacotecas, le enseña los jardines, le descubre los mármoles. Es toda una peregrinación de Arte plástico una jornada de vida y de rumor....

En estas páginas se nota la potencia de un cronista y quizás si el autor se hubiera dedicado a éste género, sería hoy notade orfebrería en los escaparates del **diletantismo**, tan natural y fluido es su estilo. El mismo lo afirma: "Podría no haber, y no la hay sin duda, originalidad en los datos históricos, pero la habrá indefectiblemente en la manera de en-

(Pasa a la Página 13)

HOTEL ITALIANO

Ave. Central 64.—Tel. 833

Macarrones los Jueves; Macarrones y Rabiolis los Domingos.

Cantina provista de los mejores licores extranjeros y del país.

TRATO EXCELENTE—CONFORT

BUENA ALIMENTACION.